

# **Giro a la derecha. Bolivia en el vals regional**

**Toranzo-Roca, Carlos F.**

---

**Carlos F. Toranzo Roca** : Cientista social boliviano. Profesor en la UNAM de México. Actualmente, integrante del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS), La Paz, Bolivia.

---

*El contexto internacional presenta síntomas conjuntos - en los últimos lustros - de profundas revisiones en el pensamiento de izquierda y de un giro generalizado a la derecha, o más a la derecha, en distintas partes del mundo. América Latina no ha escapado a este fenómeno, incluida Bolivia. El rescate y revalidación de la democracia representativa, característicos de la reconquista de espacios democráticos en Argentina, Brasil, Uruguay y otros países de la región, no fueron acompañados por el advenimiento de mejoras económicas para los sectores populares. El rol asistencial del Estado se vio disminuido, a la par que se fortalecían los apoyos a la empresa privada, a las exportaciones y a los ahorros de personal en instituciones y empresas del sector público, cuando éstas no fueron desmanteladas. El papel del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial no ha sido nada desdeñable en este marco, donde el neoliberalismo económico autoritario se acompaña de tibias declaraciones en pro de la consolidación democrática de nuestros países.*

Aun las sociedades tan pequeñas como la boliviana, a pesar de su atraso o de su desfase respecto del desarrollo del mundo moderno, no dejan de estar exentas del influjo de los sucesos económicos, políticos e ideológicos del escenario internacional.

Los últimos años de la década pasada y los que corren de los 80 están marcados por una derechización global de la política a nivel mundial; la aparición del neoliberalismo y del neoconservadurismo son fenómenos que toman carta de ciudada-

nía en Estados Unidos, Europa y América Latina<sup>1</sup>. La presencia de Reagan y de Thatcher en el poder no son casos aislados.

La pérdida de influjo ideológico de los partidos comunistas de Italia o de Francia en sus respectivas sociedades, el tránsito de la izquierda europea hacia la social-democracia, son indicadores de transformaciones importantes en el plano de la ideología; otro tanto acontece con la asunción pragmática del posmodernismo por vastos sectores sociales, en especial los pertenecientes a las clases medias. La denominada crisis del marxismo, las críticas a su uso dogmático, la apetencia por una investigación reenfocada sobre lo estatal y lo político, también se añaden al contexto de mutaciones que describimos.

Si en el pasado toda lucha revolucionaria era conectada con una finalidad teleológica, con el objetivo final de la instauración del socialismo, en el presente el pensamiento político ya no admite que hayan caminos unívocos de razonamiento ni de construcción societal. Si antes se había intentado desmontar los fetiches de la sociedad capitalista, hoy también se admite que la edificación socialista generó sus propias mistificaciones que es preciso develar. Asistimos a una fase en la cual ya no existen santuarios ni del capitalismo ni del socialismo; cada una de estas formas de organizar la sociedad apela a nuevas figuras ideológicas y prácticas para rescatar legitimidad y reconstruirse a través de nuevas modalidades de consenso y hegemonía.

La llamada de atención de Walesa y del Sindicato Solidaridad de Polonia, a pesar de los esfuerzos conservadores en el plano internacional por llevarlos a su vera, aun chocando contra su propio poder estatal que los condena como «destructores del orden», ha puesto en escena nuevos problemas, entre ellos la necesidad de rescatar la democracia en el proceso de producción, reivindicar mayores niveles de libertad en la vida cotidiana, construir nuevos órdenes sociales, donde el Estado y la burocracia no engullan a la sociedad civil, ni cercenen su creatividad.

Si la propia construcción socialista se puso en entredicho, si ésta recibió múltiples críticas, la interpelación a las masas y a la sociedad con el discurso del socialismo vio perder su eficacia y capacidad de movilización. Consiguientemente, la propia crítica de la sociedad capitalista tenía que modernizarse, hacerse más fina. Ya no bastaban los clichés tradicionales; en su lugar, debían ocupar la escena razonamientos más elaborados, explicaciones más avanzadas.

---

<sup>1</sup>Ver Jiménez, Edgar: «La nueva derecha: dilema de la política latinoamericana», en: Economía de América Latina, CIDE, México, 1987.

No es suficiente ofrecer como modelo alternativo lo que sucede en otro país; colocar como paradigma a la Unión Soviética, a los países de Europa del Este, ya no es un discurso movilizador. Todo esto quiere decir que el desafío ideológico, de creatividad, de innovación para el movimiento popular, para la izquierda, es demasiado grande. En cambio, para las corrientes conservadoras, para el poder constituido en la sociedad capitalista, el camino está mucho más llano; sus posibilidades de legitimación ideológica - aun con rasgos involutivos - han crecido, mientras la capacidad de interpelación de las corrientes progresistas y revolucionarias se desgastó.

La postura analítica de la sociedad anclada en la sola óptica clasista fue desplazada por visiones que asumían nuevos problemas: el ecologismo, el feminismo, los discursos de las minorías étnicas, las nuevas orientaciones culturales de los jóvenes, etc., todos ellos han enriquecido el horizonte de comprensión de una sociedad complejizada. Empero, si la izquierda tardó y todavía no logra internalizar y asumir como suyas esas nuevas motivaciones, si no puede conjugarlas y articularlas con propuestas estatales que no pierdan su piel de clase, sin embargo, se advierte que el Estado y la ideología de los sectores dominantes tuvo más capacidad para asimilarlas. En algunos casos, pretende convertirlas en funcionales al poder, en otros, trata de disminuir su radicalidad. Sea una u otra la opción, el camino de la izquierda se hizo más pedregoso, no así el de la derecha.

### ***América Latina en el contexto modificado***

Todas las mutaciones descritas impactaron de modo diverso en las sociedades latinoamericanas. No podemos asegurar que éstas hayan sido indemnes a lo que acontecía en el contexto internacional. Empero, la forma en que estos rasgos penetran en cada caso nacional son distintos; dependen de las particularidades específicas de cada país<sup>2</sup>. No obstante, salvando esas singularidades, se presentan algunos datos de comunidad que es bueno conocer, pues no siempre todas las repúblicas se convierten en casos «únicos»; es decir, a pesar de que intentan ser definidas como «peculiares», algo de común poseen con el conjunto latinoamericano. Si bien no dudamos que el matiz distintivo nacional existe, a la par consideramos que tras de ello subyacen tendencias gruesas, que abarcan a varias formaciones sociales.

Los finales de los años 70 y los inicios de la década del 80 marcaron para muchos países de América Latina - el desarrollo de procesos de reconquista democrática; tanto Argentina, Brasil, Uruguay, como Bolivia, estuvieron insertos dentro de esta

---

<sup>2</sup>Ver Zavaleta Mercado, René: «Problemas de la determinación dependiente y la forma primordial», en: América Latina: desarrollo y perspectivas democráticas, FLACSO, San José, Costa Rica, 1982.

dinámica antidictatorial vista con algún grado de benevolencia por la política norteamericana.

Sin embargo, lo acontecido en este período difiere bastante de las movilizaciones de la última parte del decenio del 60 y de los primeros años del 70; recuérdese que en esa fase la eclosión popular, por lo menos en el Chile de Allende y en la Bolivia de la Asamblea Popular, daba indicios de la necesidad de mutación de la sociedad; prefiguraba otra propuesta estatal. En grado no tan intenso, era ésa también la dirección de la actividad de diversos grupos en Argentina y Uruguay.

La reconquista de espacios democráticos en varias naciones latinoamericanas tiene como signos dominantes la expulsión de las dictaduras y, fundamentalmente, al rescate y revalidación del rol de la democracia representativa. La constitucionalización de los regímenes, el retorno o adscripción - según sea el caso nacional - a la democracia partidista, señalan de manera nítida el carácter de los nuevos procesos. Vale decir, el fenómeno democrático de esta fase histórica perdió, y no podía ser de otra manera por las circunstancias históricas de lucha antidictatorial, la radicalidad de la etapa de expansión democrática anterior.

Una dinámica política de la naturaleza descrita no podía basarse en un actor social único: el proletariado o el movimiento obrero, por el contrario, se exigía un ambiente mucho más plural, al cual se adscribieron clases medias, pequeños empresarios y algunas fracciones burguesas que no consideraban a los marcos dictatoriales como el terreno apto para el desenvolvimiento económico. El discurso ideológico emitido por fuerzas tan diversas, obviamente, no podía estar basado en las ideas o conceptos populares; su mensaje tenía que acomodarse más bien a las propuestas democráticas de la burguesía. Esta necesidad de viabilidad práctica, este intento de ganar legitimidad, por supuesto que modeló de cierto modo la conciencia y conducta de los actores sociales: los inclinó a la revalorización de la democracia representativa. Es ésta la ideología y el espacio político donde actúan y se moverán, por algún tiempo, los diversos actores sociales. Ello no elimina de modo definitivo el alma profunda de autoritarismo o de antojos dictatoriales de algunos sectores de las clases dominantes y de los militares.

Lo que fue el rescate de la democracia política no significó, simultáneamente, el advenimiento de mejoras económicas para los sectores populares, más aún, en varios casos no dio lugar siquiera a una fuerte recuperación de la situación global de las economías latinoamericanas. No cabe duda que la posición de nuestro subcontinente era ya otra en el contexto de la economía mundial. De otra parte, esta última

se había modificado de un modo que afectaba negativamente al desenvolvimiento de América Latina. Así, pues, no se puede enjuiciar o acusar a la democracia restablecida por la ausencia de desarrollo; son otras las razones que explican el hecho recesivo.

Siendo demasiado parcos en la entrega de las razones externas de la crisis económica, insistiremos en que la reconfiguración de la división internacional del trabajo, la revolución tecnológica, la sustitución de materias primas por sintéticos, el sesgo comercial favorable a las transacciones NorteNorte, deprimió el rol de América Latina en la economía mundial. Si a ello añadimos la situación recesiva de las economías centrales, la explosión de la crisis de la deuda externa, la disminución de flujos crediticios, además de las propias disrupciones de los procesos productivos internos, entenderemos que el marco económico en el cual resucitaba la democracia era el más duro desde la crisis de 1929.

Lastimosamente, la vida democrática reconquistada y los regímenes constitucionales nuevos tuvieron que moverse dentro de un severo contexto de crisis económica. No en balde estos años de la existencia de América Latina han sido caracterizados como la Década Perdida, por los magros índices de desarrollo, por el decrecimiento del ingreso per cápita y por la depresión de los niveles de vida de las mayorías. Si bien en el pasado el excedente generado, a pesar de su transferencia a los países centrales, dio lugar, en unos casos, a ser la base económica del populismo y, en otros, fundamentó el crecimiento industrial o el desarrollo exportador, en el decenio presente ese excedente se deprimió y, más grave aún, sus montos disminuidos fueron usados básicamente para pagar la deuda externa. Las transferencias netas de recursos al exterior de América Latina fueron negativas. En el período 1980-85 se remesaron a los países centrales 469.800 millones de dólares y sólo se recibieron 372.000, vale decir, el saldo neto negativo es cercano a los 100.000 millones de dólares<sup>3</sup>.

### ***Marejada derechista***

Los que se han denominado procesos de ajuste estructural para enfrentar a la crisis, no han sido únicamente instrumentos de política económica para arreglar las distorsiones del proceso de acumulación de capital, por el contrario, fueron y son no otra cosa que vehículos ideológicos, cuyo objetivo es reestructurar y reorganizar la sociedad de un modo radicalmente opuesto al pasado. Es cierto que hay demasiado desprecio por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y por el Banco Mun-

<sup>3</sup>Ver Toranzo Roca, Carlos F.: Bolivia: deuda externa y desarrollo, UNITAS, Bolivia, 1988.

dial, por su función de «intrusión» económica, sin embargo, no se advierte con claridad que esas instituciones limiten su función al solo marco económico. Los que hemos señalado como rasgos de involución política en el marco internacional, la rechazación de la sociedad norteamericana y europea; el neoliberalismo - no únicamente como lectura económica - o el neoconservadurismo, como visiones de redefinición de la sociedad, son expresados de manera concentrada por este par de organismos internacionales.

Así, pues, los procesos de ajuste estructural, operados de modo heterodoxo u ortodoxo, fueron y son aún espacios ideológicos donde se están difundiendo críticas severas a las formas de estructuración pasadas de la sociedad. Son, a la par, terrenos donde está experimentando, creciendo y modificándose el conjunto de los nuevos bloques dominantes; si se quiere, la nueva derecha. Esta fundamenta su conducta en la crisis de los paradigmas económicos usados hasta el presente; en especial, la virulencia conceptual está dirigida contra el Estado de bienestar, el keynesianismo y la intervención del Estado en la economía.

La marejada categorial está marcada por el privatismo en la economía, el rol protagónico del empresariado privado en el desarrollo, el papel rector del mercado en la asignación de recursos, el abandono de la responsabilidad del Estado en la gestión de la fuerza de trabajo o el eficientismo de la empresa pública y el desarrollo exportador. El viejo discurso cepalino y dependentista de interpretación de América Latina es sustituido por el auge de la teorización de la economía informal, la cual, so pretexto de la crítica a la adiposidad e ineficiencia del Estado, genera las condiciones para hacer descansar la reproducción de la fuerza de trabajo en los hombros de los sujetos independientes; ésta pareciera ser la construcción de una nueva forma de operación de un capitalismo «democrático» basado en el esfuerzo y creatividad de los ciudadanos aislados<sup>4</sup>. El énfasis puesto en la depresión del déficit fiscal, la disminución del gasto público social, el ataque al populismo, son expresiones sintetizadas de las nuevas propuestas analíticas.

El desacierto en el manejo de la crisis a partir de modelos redistributivos del ingreso o de conducciones estatales del proceso económico, por ejemplo, en Bolivia, Perú o Brasil, otorgan mayor legitimidad a la reestructuración conservadora de la sociedad. El discurso de los nuevos bloques dominantes está orientado a refundar el capitalismo, o modernizarlo por la vía de un patrón darwiniano donde sólo podrán subsistir los capitalistas eficientes o los sujetos emprendedores. El contexto político en el cual funcionaría este «sendero», a diferencia del pasado, no privilegia

---

<sup>4</sup>Ver De Soto, Hernando: El otro sendero.

el uso dictatorial del Estado, sino más bien, y de modo paradójico, revaloriza el espacio político correspondiente a la democracia formal y representativa. Curiosamente, el marco democrático sería funcionalizado a las necesidades de un mayor autoritarismo económico, que no privilegia las necesidades de los más. Es en ese doble ambiente donde se desarrolla la denominada nueva derecha, en Bolivia, y en el resto de América Latina.

### **Referencias**

\*De Soto, Hernando, EL OTRO SENDERO. -

\*Jiménez, Edgar, ECONOMIA DE AMERICA LATINA. - México, CIDE. 1987; La nueva derecha: dilema de la política latinoamericana.

\*Toranzo-Roca, Carlos F., BOLIVIA: DEUDA EXTERNA Y DESARROLLO. - Bolivia, UNITAS. 1988;

\*Zavaleta-Mercado, René, AMERICA LATINA: DESARROLLO Y PERSPECTIVAS DEMOCRATICAS. - San José, Costa Rica, FLACSO. 1982; Problemas de la determinación dependiente y la forma primordial.